

II JORNADAS DE INNOVACIÓN EN LA FORMACIÓN

Las prácticas de gestión Académica en las Universidades

Eje temático: Políticas de internacionalización en la formación

Tipo de comunicación: 5. otro. experiencia de internacionalización.

La internacionalización a través de la Pandemia: desafíos y oportunidades en un contexto por conocer. La experiencia de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR)

Mg. Josefina Chávez

josefina.chavez@unahur.edu.ar

Dirección de Relaciones Internacionales - Rectorado - UNAHUR

El presente resumen extendido pretende explorar la experiencia de la internacionalización en el periodo de pandemia y post-pandemia por la emergencia sanitaria de COVID-19 de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) a partir de un recorrido a través de los distintos desafíos y oportunidades que este contexto puso de manifiesto para la Dirección de Relaciones Internacionales de la Universidad. La presente experiencia de gestión académica es presentada en las II Jornadas de Innovación en la Formación: las prácticas de gestión académica en las Universidades a fin de ser presentado el 3 de agosto del 2023.

Reorganización y reconceptualización de la internacionalización

A escala planetaria, el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) oficializó el estado de Pandemia al brote del virus Covid 19, provocando transformaciones sociales, económicas, políticas, educativas, sanitarias y vinculares sin precedentes en la historia contemporánea. El transitar la Pandemia (y aún sus consecuencias) implicó un despliegue de estrategias, capacidades e inventiva en todos los niveles organizativos. Desde lo individual (doméstico) hacia los niveles más complejos de los Estados y sus políticas públicas. Las universidades e instituciones de educación superior, no quedamos ajenas a estas transformaciones, vaivenes y definiciones. Asumimos, algunas más temprano que otras, el deber histórico de responder en lo inmediato a las nuevas coyunturas.

Como lo planteaba el entonces rector de la Universidad Nacional de Hurlingham y hoy ministro de Educación de la Nación; Jaime Perczyk, "frente a estos nuevos escenarios los Estados debieron enfrentar el desafío de desarrollar y sostener un rol activo y protagónico para que no se incrementaran las desigualdades preexistentes. Lo cierto es que la

pandemia nos iluminó, puso de relieve, puso en tensión el mundo que conocíamos, incluyendo los temas en debate, tanto los crónicos como los candentes”¹.

En el frente de los desafíos, la mayoría de las Direcciones de Relaciones Internacionales de las universidades, habituadas a trabajar interconectadas con instituciones de educación superior de la región y del mundo, sufrimos la tensión entre lo desconocido y la necesidad de repensar las acciones de internacionalización. Y al hacerlo, también redefinimos su concepción esencial.

Particularmente, nuestra joven Dirección de Relaciones Internacionales (UNAHUR) transitaba su segundo año y medio de existencia cuando irrumpió la pandemia. Para aquel entonces, los antecedentes de trabajo acumulaban algunos convenios, participación en charlas y congresos, incorporación en redes locales, regionales e internacionales, en programas de movilidad, proyectos de fortalecimiento, colaboraciones de estudiantes, docentes e investigadores, participación activa en los espacios de internacionalización del sistema superior que habilita el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), entre otras. A nivel de movilizaciones, comenzábamos con las primeras, muy positivas, experiencias de intercambios presenciales cuando el mundo que conocíamos dejó de existir. En 2018 celebramos nuestra primera movilidad estudiantil con una universidad colombiana. Una estudiante de nuestra Licenciatura de Educación experimentaba el primer intercambio académico en Colombia y una estudiante de la licenciatura en enfermería llegaba a Unahur desde la Fundación universitaria de ciencias de la salud colombiana. (FUCS). Alcanzamos el modesto 0.13% de nuestra matrícula estudiantil con experiencias en movilizaciones presenciales en el momento en que el Estado Nacional decretó el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en 2020.

Con la proyección (a una década) de tornar democrática y transversal la internacionalización en las áreas estratégicas de la universidad (la docencia, investigación y extensión), la consideración de las estrategias tecnológicas, la virtualidad y la resolución de las brechas digitales se volvieron esenciales en la joven misión de nuestra dependencia. La pandemia, lejos de mitigar o paralizar nuestras tareas, aceleró un proceso de trabajo cada vez más activo y vertiginoso donde la virtualidad y las tecnologías fueron aprendizajes obligados para nuestras labores cotidianas.

En palabras de Wallach², la pandemia desnudó la fragilidad de un sistema educativo anclado sólo en la asistencia a un espacio físico común durante algunas horas diarias, negando muchas veces, ingenuamente, que un guardapolvo blanco o el acceso gratuito a la universidad, alcanzaba para hacer realidad la igualdad de oportunidades. Pero así como la pandemia mostró que con eso no alcanza para construir pisos de igualdad, también permitió ver la centralidad de la función docente y de las tecnologías. Las TICs demostraron ser la complementariedad necesaria.

El impacto del nuevo escenario nos obligó a reaccionar. El lugar desde donde partimos era desconocido e incierto. Nuestra joven Universidad y la más joven oficina de relaciones

¹ Perczyk, Jaime (et. al). *En Pandemia: Desafíos y respuestas desde la sociedad, el Estado y la universidad pública*. 1a. ed. Villa Tesei: Libros de UNAHUR, 2021.

² Mg. Walter Wallach es el actual vicerrector - rector en ejercicio de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR).

internacionales, no tenían ningún antecedente previo en movilidades virtuales. Situación no muy diferente a la media latinoamericana³. Nuestras experiencias de virtualidad iniciaron producto de esta necesaria reacción. Sin embargo, se instalaron, diversificaron y fortalecieron en la pandemia. Nos obligaron a la reflexión sobre el compromiso de trascender la concepción de la internacionalización desde la movilidad, especialmente física, para incorporar propuestas más integrales, sofisticadas e inclusivas.

Detuvimos y postergamos movilidades estudiantiles físicas al tiempo que activamos y ensayamos un derrotero de propuestas de internacionalización mediadas por la tecnología, la virtualidad y los nuevos paradigmas de “lo remoto” . Sin previas experiencias, nos incorporamos a los programas virtuales de movilidad: PILA virtual⁴, PAME virtual⁵ y e-MOVIES⁶ ubicándonos en este último, al finalizar su primera edición en pandemia, como la Universidad argentina con mayor número de movilidades virtuales internacionales y en el cuarto lugar de la región latinoamericana.

Internacionalización inclusiva y en casa

Adentrarnos en la virtualidad en un escenario de resistencias y de imprevisibilidad implicó aprender a utilizar las herramientas tecnológicas que pre existían a la pandemia pero que no se utilizaban cotidianamente en ámbitos académicos. Así, asumir el aprendizaje desde nuevas formas: plataformas, soportes y medios de comunicación fue fundamental. Cual curso de aprendizaje intensivo, nuestro vocabulario se nutrió de conceptos como sincrónico, reuniones virtuales, zoom, meet, plataforma virtual, links, webinarios, compartir pantalla, COILs, clases espejos, espacios virtuales colaborativos, videollamadas, videoconferencias, micrófonos, interactivo, husos horarios; entre las más usadas.

Al tiempo que nuestro vocabulario incorporaba cada vez más léxicos tecnológicos, debimos asumir la existencia real de brechas digitales y educativas que el nuevo contexto desnudaba. El acceso a internet de muchos/as estudiantes, incluso de docentes y gestores, no era total. Tanto la conexión a internet en los hogares como el acceso a soportes tecnológicos (celulares o computadoras) lejos de ser universal, nos mostraba la situación de desigualdad y vulnerabilidad entre la cual teníamos que trabajar. Desconocer la composición socioeconómica y laboral de nuestro estudiantado en el momento en que se desata la pandemia, haría fracasar cualquier intento de nuestra área de apostar a una internacionalización inclusiva mediada por las pantallas.

³ Según el estudio realizado por Gacel-Ávila y Rodríguez-Rodríguez (2018), una abrumadora mayoría (82%) de las universidades latinoamericanas no contaban con programas académicos donde se ofreciera la modalidad de movilidad virtual. En el caso de Argentina, sólo el 5% de las universidades realizaban movilidad virtual antes de la pandemia (PIESCI, 2021).

⁴ Programa de Intercambio Académico Latinoamericano (PILA) es una alianza estratégica entre la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) de México, la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) de Colombia, y el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) de Argentina.

⁵ El Programa Académico de Movilidad Educativa es una iniciativa de internacionalización entre las instituciones de educación superior afiliadas a la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL).

⁶ El **Espacio de Movilidad Virtual en la Educación Superior** es una iniciativa liderada por la **Organización Universitaria Interamericana (OUI)**, que ofrece a las instituciones de educación superior (IES) participantes una visión alternativa a los modelos de movilidad tradicional para la promoción del intercambio académico en educación superior, permitiendo a los y las estudiantes la oportunidad de cursar materias en modalidad virtual o a distancia ofrecidas por otras instituciones miembros de la OUI.

En esos tiempos, nuestra universidad tenía 18 mil estudiantes inscriptos, divididos en las 17 carreras de los cuatro Institutos académicos. A saber: Educación, Salud Comunitaria, Ingeniería y Tecnología y Biotecnología. El porcentaje de estudiantes que trabajaban y estudiaban y que vivían en familias de sectores populares del conurbano bonaerense era muy alto. Alrededor del 85% de nuestro estudiantado era (y lo es actualmente) la primera generación de sus familias que accedían a la universidad pública y gratuita. Esta composición es muy cercana a la media actual de las universidades nacionales del conurbano y de las universidades del interior del país que contempla el 75% de los y las jóvenes⁷.

La composición socioeconómica y laboral de nuestros/as estudiantes no podría ser una variable desconocida a la hora de repensar nuestras acciones de relaciones internacionales en un mundo golpeado por una pandemia. En este sentido, para cuando se dispuso el ASPO⁸ a nivel nacional, el Estado había desplegado políticas de protección a los sectores más golpeados por la desocupación o la imposibilidad de trabajar en un contexto de aislamiento. Es así que dispuso la política del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), una política de transferencia monetaria que tuvo varias ediciones a lo largo de los casi dos años en que la pandemia fue más restrictiva. En UNAHUR, al menos el 43% de los hogares de los/as estudiantes de nuestra universidad habría sido alcanzado por el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), según lo informa un relevamiento que realizó nuestra institución, bajo el Programa de Igualdad de Género. El mismo, arroja que más de la mitad de los/as estudiantes consultados, más específicamente un 60% de ellos/as, empeoró su situación económica y laboral en la cuarentena. Siguiendo estos datos⁹, la mitad de los y las estudiantes consultados sobre una base de 1983 respuestas, declararon que su acceso a internet y a dispositivos fue muy dificultoso. Asimismo, las estudiantes mujeres respondieron tener menor acceso a dispositivos que los estudiantes varones.

Dicho esto, resta evidenciar que la pandemia puso a la Universidad, y a todo el sistema democrático de derechos, en una instancia permanente de examen. La interpeló en su rol histórico de hacer carne el Derecho a la Educación como Derecho Humano universal en un contexto de profundización de desigualdades y surgimiento de nuevas problemáticas. El sistema de educación superior en la Argentina, movilizado por garantizar el derecho a la Educación, dispuso políticas de promoción. Particularmente, la UNAHUR activó decisiones trascendentales: en la revista Perla del Oeste¹⁰ se detallan algunas pero la estrictamente definitoria para el campo de la internacionalización, fue la puesta en marcha de numerosas medidas académicas, administrativas y político-institucionales para que la Universidad

7

<https://www.telam.com.ar/notas/201305/18182-el-75-de-los-jovenes-que-cursan-en-el-conurbano-es-la-primer-generacion-de-universitarios-en-sus-familias.html>

⁸ Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO)

9

<https://unahur.edu.ar/genero-y-ciencia-presentacion-y-analisis-de-resultados-del-relevamiento-sobre-la-vida-cotidiana-durante-la-cuarentena/>

¹⁰ Perla del Oeste es una revista de la UNAHUR. En su artículo escrito por Jaime Perczyk y Walter Wallacha, La "UNAHUR en pandemia. Un nuevo desafío":, se detallan las acciones de referencia: https://unahur.edu.ar/wp-content/uploads/2022/06/L_PO6.pdf

podiera garantizar el derecho a la educación de sus más de 18.000 estudiantes. Se desplegó un dispositivo de capacitación, sostén y acompañamiento para diseñar las aulas virtuales, organizar el trabajo docente, elaborar propuestas de evaluación y reflexionar de manera sistemática sobre las prácticas formativas. El punto de partida del trabajo en aulas virtuales del campus (Moodle) no fue una novedad que trajo la pandemia: ya desde el inicio de las primeras carreras de la Universidad, cada comisión, en cada materia contó con un aula virtual que permitía expandir la presencial. Si bien no todos los docentes habían utilizado ese recurso, contábamos con experiencias previas, espacios de capacitación y diversas prácticas formativas que sentaron un antecedente valioso e hicieron posible ampliar la virtualización a escala masiva. Para que fuera posible alcanzar esa masividad, fue muy relevante el acuerdo alcanzado entre las universidades nacionales y el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM), impulsado por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), para que los sitios que alojaban los campus en la web no consumieran datos en los teléfonos móviles de estudiantes y docentes. Y en este esquema podríamos garantizar el acceso gratuito y real a la conectividad.

Conclusiones

Habiendo puesto a la virtualidad como un escenario posible en la medida en que pudieran resolverse las cuestiones tanto pedagógicas como de acceso a la conectividad y a los soportes tecnológicos, desde nuestra oficina, comúnmente denominadas oficinas de relaciones internacionales (ORIs), promovimos la puesta en marcha de la virtualidad. Es así, como se detalla anteriormente que, sin previas experiencias, nos incorporamos a los distintos programas virtuales de movilidad. Al mismo tiempo, activamos participación activa en webinarios, charlas, seminarios sobre la Internacionalización en contexto de Pandemia; generando sinergias con otras instituciones para desarrollar clases espejo, espacios virtuales colaborativos (Coils) y la tan leída, teorizada, compleja y anhelada Internacionalización del currículo.

En el transcurso de la pandemia, nuestra Universidad, y más particularmente nuestra área, había logrado ofrecer 165 cursos y materias virtuales para cursar por estudiantes de todo el mundo. Se habían internacionalizado 165 propuestas académicas que fueron ofrecidas a universidades extranjeras en más de 18 países. Así mismo, la “nueva normalidad” nos encontraba con el saldo de 269 estudiantes (0,28% de la matrícula) que habían vivenciado una experiencia de internacionalización a través de la cursada virtual de al menos una materia. Al mismo tiempo, los y las docentes de nuestra universidad, experimentaban la novedad de contar en sus clases y aulas virtuales con estudiantes extranjeros/as de distintos países y universidades. Situaciones académicas que no tenían antecedentes en nuestra institución. Estos/as docentes remarcaban la riqueza intercultural y pedagógica de contar con estudiantes internacionales en sus aulas virtuales. Y viceversa; un porcentaje muy alto de estudiantes Unahur experimentaban, en su mayoría por primera vez, desde sus hogares y pantallas, positivas cursadas académicas en universidades extranjeras; destacando el valor lingüístico, cultural, metodológico y pedagógico de estas nuevas movildades estudiantiles.

Desde nuestro primer intercambio estudiantil presencial en 2018 (que representaba el 0,13% de la matrícula) a los 269 estudiantes movilizados en propuestas virtuales para 2022; el crecimiento y los aprendizajes en internacionalización eran más cualitativos que

cuantitativos. A pesar de que el porcentaje de estudiantes que accedían a propuestas de internacionalización había crecido con contundencia en muy poco tiempo, y al calor de un crecimiento exponencial de la matrícula de estudiantes UNAHUR (en dos años pasamos de tener 18 mil estudiantes a casi 30 mil); el 0.28% de la planta estudiantil internacionalizada, representaba dos situaciones:

1. En términos de internacionalización, nos emparejamos a la media argentina ya que la movilidad saliente representa el 0.29% de la matrícula nacional y la movilidad entrante el 2,83% (UNESCO-UIS, 2021).
2. Si bien el crecimiento de las experiencias de movilidades estudiantiles tanto presenciales y mayormente virtuales, había generado un acceso más masivo de estudiantes y se instalaban como experiencias pedagógicas y académicas muy positivas y deseables en nuestra universidad; el porcentaje de acceso era muy bajo en perspectiva de la matrícula global de la universidad. Muy bajo aún para hablar de democratización o de internacionalización inclusiva. En este sentido, la movilidad virtual había permitido abrir y crear nuevas estrategias de interconexión, cooperación y articulación internacional pero no agotaba las posibilidades de la internacionalización. Era necesario transversalizar todas las acciones de internacionalización en las áreas prioritarias de la institución: docencia, investigación y extensión. Transformarlas en propuestas más masivas y democráticas.

Sobre este segundo punto, nuestra oficina de RRII (con apoyo del Rectorado y siempre en colaboración con las áreas competentes del Ministerio de Educación de la Nación como la SPU, la red ciun del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), las oficinas de relaciones internacionales de otras universidades nacionales con más años y experiencias en la disciplina internacional, especialmente la Red de universidades nacionales del conurbano bonaerense (RUNCOB)) comenzaba a concretar un despliegue y diversificación de estrategias de internacionalización. Son ejemplos de ello, el seminario virtual e internacional de electromovilidad desarrollado por nuestra carrera de Ingeniería Eléctrica¹¹ en conjunto con una universidad española y una peruana. Los talleres seminarios de internacionalización dirigidos a docentes e investigadores para promover la internacionalización de las asignaturas y la currícula¹². Las clases espejo realizadas entre nuestra carrera del Profesorado universitario de Biología¹³ y su par en la universidad brasileña de UNOCHAPECÓ trabajando la cátedra ecología; los cursos cortos internacionales de posgrado¹⁴ que congregaron la formación de más de 150 estudiantes y la articulación de 4 instituciones universitarias extranjeras (North Caroline State, Universidad Oberta de Cataluña, Universidad de Sevilla y Unahur) como para citar algunos ejemplos. En términos de infraestructura asimismo, la universidad nacional de hurlingham (UNAHUR) había aprovechado la pandemia para invertir en la construcción de aulas híbridas.

¹¹ <https://unahur.edu.ar/la-unahur-brindara-cuatro-seminarios-internacionales-sobre-electromovilidad/>

¹² <https://docentes.unahur.edu.ar/seminario-taller-internacionalizando-las-asignaturas/>

¹³ https://drive.google.com/file/d/1XyAxb4-bKTqJ_verwdsuceriyFts44a7/view

¹⁴

<https://unahur.edu.ar/finalizaron-tres-cursos-internacionales-de-posgrado-co-organizados-por-la-unahur/>

Estas no fueron acciones aisladas ni al azar, respondieron a un proceso de adaptación a estrategias virtuales como corolario del escenario pandémico. En este proceso, la virtualidad adquirió una importancia renovada: cuenta con ventajas pero también desafíos, dando cuenta de la complejidad del proceso.

Poder sostener una complementariedad de las acciones de internacionalización de manera virtual, presencial y bimodal, y teniendo a las movilidades como herramientas muy importantes del proceso pero que no lo agotan, fue asumir el compromiso de virar hacia la concepción de la internacionalización inclusiva y de calidad, enraizada en la concepción de la educación superior como bien público y social, un derecho humano universal y un deber del Estado. Esta internacionalización inclusiva y de calidad, que tiene como vector principal la internacionalización del currículo, se propone, en tiempos de pos pandemia, como la estrategia a promover y está basada en dos contextos para su desarrollo; uno a nivel institucional (la línea de trabajo que asume nuestra oficina de relaciones internacionales unahur) y otro a nivel sistémico (el sistema de educación superior argentino).

En el primer nivel, el institucional, es de destacar la diferencia con tiempos previos a la pandemia. Como lo plantea el Dr. Beneitone en su análisis de la internacionalización inclusiva,

“cuando se revisan las experiencias de antaño, se pasó de cierta marginalidad de la internacionalización del currículo en las políticas y acciones de las universidades, a una mayor presencia y visibilidad. Esta jerarquización de la internacionalización en las políticas generales de las universidades que se evidencia actualmente marca una diferencia significativa con años anteriores, donde no se visualizaba a este nivel y con tanto énfasis la importancia de avanzar en la incorporación de la dimensión internacional en las funciones básicas de las universidades, y particularmente en la función de la docencia y su traslado al currículo. Las universidades circunscribían su aspecto internacional a la firma de convenios internacionales y a la participación en programas de movilidad estudiantil (Gacel-Ávila y Rodríguez-Rodríguez, 2018)”.

El sistema de educación superior a nivel nacional estaba promoviendo en las universidades la elaboración de propuestas de internacionalización inclusiva y de calidad en diferentes planes de estudio. Estas propuestas pueden tener como eje articulador a las acciones de movilidad virtual y la generación de espacios colaborativos internacionales virtuales en las asignaturas, que sintetizan el cambio de foco de una internacionalización para pocos a una opción que alcance a todos/as.

En esta línea, sobre el segundo contexto, el sistémico, es el mismo Ministerio de Educación de la Nación, en el marco del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) donde, con fecha de diciembre de 2021, delimita “nuevas” políticas académicas, comúnmente conocidas como “los 7 puntos”, que fortalezcan al sistema universitario en un escenario post pandémico. Para los fines de la internacionalización, serán fundamentales dos puntos esenciales: el primero y el cuarto. A saber:

1. Hacia la reconfiguración de las modalidades de enseñanza y aprendizaje: Educación híbrida, bimodal, virtual, remota

4. Hacia la reconsideración de la internacionalización internacional: la internacionalización inclusiva.

El sistema novedosamente comenzaba a hablar de internacionalización en términos inclusivos y a darle un lugar también novedosamente prioritario; promoviendo una especial consideración a los aprendizajes que la virtualidad en pandemia había “obligado” y dejado como saldo, como también sus problemas y limitaciones, y al mismo tiempo planteaba que la vuelta a la presencialidad y la “nueva normalidad” tendría que recuperar y reconfigurar miradas, prácticas y saberes. Es así que todas las acciones de internacionalización, especialmente la internacionalización del currículum, las carreras, los contenidos académicos, serían un horizonte deseable y posible para que la mayoría de nuestros y nuestras estudiantes puedan vivenciar y adquirir las competencias interculturales, académicas, lingüísticas, comunicacionales, vinculares y formativas que la internacionalización habilita. Las movibilidades seguirán siendo caminos a recorrer en su bimodalidad, no obstante no serán los únicos.

Palabras claves: internacionalización, Universidad, Relaciones Internacionales, Gestión Universitaria, UNAHUR, educación superior.

Bibliografía:

Gacel-Ávila, J. (2022). Internacionalización inclusiva en América Latina y el Caribe Desafíos y factibilidad . *Revista Educación Superior Y Sociedad (ESS)*, 34(1), 401-421.
<https://doi.org/10.54674/ess.v34i1.570>

Perczyk, Jaime; Wallach, Walter (et. al) 2021. En Pandemia: Desafíos y respuestas desde la sociedad, el Estado y la universidad pública. 1a. ed. Villa Tesei: Libros de UNAHUR, 2021.

Revista “La Perla del Oeste”, UNAHUR. Disponible en:
<https://unahur.edu.ar/wp-content/uploads/2022/06/LPO6.pdf>